

AGAETE Y LA RAMA

José Antonio Godoy Rodríguez

Como todos los años, desde la década de los 70, cuando se aproximan las fiestas en honor de Nuestra Señora de las Nieves surge la tradicional polémica en cuanto al origen, que no al destino, del ritual de La Rama. Para quien aún no lo sepa, La Rama de Agaete es un ritual que se repite cada 4 de agosto y que consiste en danzar con las manos en alto portando ramas de pinos, eucaliptus, brezos o poleo, traídos del pinar de Tamadaba, al son de bandas de música del pueblo que tocan unos ritmos marciales adaptados para danzar junto con los ritmos populares del momento. Sólo para quien lo vive y se abandona al ritmo frenético de la danza, puede entender lo que dijera García Márquez



cuando se refiere a Macondo no como un pueblo sino "...como un estado de ánimo" aplicable a Agaete en este caso. Por eso, desde la heterodoxia y por tanto desde el respeto que es algo más que tolerancia, es de donde deseo acercarme a la proyección futura del ritual como parte integrante del desarrollo de las fiestas de las Nieves.

Ciertamente, en las crónicas de la historia se habla de un ritual protagonizado por las sacerdotisas aborígenes llamadas harimaguadas que bajaban desde la montaña danzando con ramas en las manos hasta llegar al mar donde hostigaban el agua con las ramas invocando la lluvia. No me cabe la menor duda que este ritual, al igual que la vida misma de los aborígenes, sufrió profundas transformaciones tras el proceso de conquista y colonización, con evangelización incluida y debemos contar con la probabilidad de que el ritual fuera cortado de raíz o que sufriera un proceso de sincretismo propio de cualquier proceso similar que no ha parado en el tiempo hasta llegar a la Rama tal y como hoy la conocemos. También cabe la posibilidad que aquel ritual aborígen desapareciera y que se introdujeran en el tiempo rituales con elementos propios de la cultura mediterránea como son las romerías, enramadas, fuegos, gigantes y cabezudos (aquí "papagüevos") en torno al cuadro de la Virgen de las Nieves.

No es mi objetivo entrar a dilucidar a favor o en contra de cualquiera de las dos posibilidades pero pensemos, por un momento a la luz de la historia y la economía de la época, qué relevancia pudo tener un ritual de este tipo frente al reparto de poder territorial y al comercio posterior del azúcar, del vino, la



cochinilla, el plátano o el tomate. Lo que sí sé es que desde el desprecio llegó la consideración, y aquella danza que hasta los años 60 del siglo pasado era un baile de niños y gente humilde tuvo un doble reconocimiento: uno abanderado por el Ayuntamiento de Agaete para que declarasen la fiesta de Interés Turístico Nacional en 1972 y otro, también en la misma década, desde la efervescencia nacionalista buscando rasgos de identidad. Fue entonces cuando el pueblo de Agaete comprendió que no podía quedarse quieto mirando como los foráneos capitalizaban la fiesta hasta hacerte sentir extranjero en tu propio pueblo. Los debates y los artículos en prensa inclinaron la balanza en favor de la Rama desplazando la advocación a la Virgen de las Nieves a un segundo plano.

Soy de los que valoran las tertulias y participan en los debates sobre el origen y devenir de las Fiestas de la Virgen de las Nieves y también las de San Pedro en el Valle de Agaete, porque pienso que todo lo que se diga o se escriba sobre ellas favorece. Pero es a partir de la situación actual y no desde lo que pudo haber sido y no fue, desde donde debemos proyectarlas obviando ciertas posturas localistas contrarias a la esencia misma de una fiesta y en este caso concreto de la Rama. Por eso apuesto junto con otras personas preocupadas, por un Patronato que vele durante todo el año por la proyección futura de la fiesta, por su evolución, conservación y difusión que va más allá del ritual de la Rama.

Considero que es, desde la serenidad, desde donde debemos abordar este patrimonio al que un día nuestros antepasados le introdujeron "papagüevos" que representan personajes populares, toque de caracolas, canciones y marchas militares para ser bailadas por la gente en la calle que, como los tiempos cambian, las ramas de pino, eucaliptus, brezo o poleo ya no se van a buscar en masa al pinar de Tamadaba sino que las cortan y las bajan para comodidad de todos y que, a pesar de ello, hay romeros por tradición o por devoción que continúan subiendo a Tamadaba a buscarlas. El mismo



patrimonio al que mi generación contribuyó para que desde el año 1972 se volvieran a mojar las ramas en el mar y luego se le lleven a la Virgen de las Nieves a la ermita. La Rama es de todos y para todos y las innovaciones muestran que es un ritual abierto en el tiempo y cuando la comunidad local pone reparos a tirar agua desde las

azoteas al paso de los danzantes o a llevar de manera uniformada pañuelos de color al cuello, no hay otro motivo sino el querer huir de fiestas similares.

Da igual que seas de Agaete o no para saber que a las cinco en punto de la mañana del día 4 de agosto, cuando suena el volador delante del Ayuntamiento es que ha comenzado la Diana. Olvídate del ¡Ohé, ohé, ohé, ohé” y anima a los músicos para que toquen “Aurora Feliz” (la diana antigua para los de Agaete) o “Arriba Diana” y después de que te hayas divertido un poco en ese juego entre guardias y danzantes, deja que avance la Diana para que llegue a todos los vecinos del pueblo. Cuando a las diez en punto de la mañana vuelva a sonar el volador sabrás que ha comenzado la Rama. ¿Dónde?, justo detrás de la iglesia de la Concepción. ¿Hacia dónde?, hacia la Villa de Arriba al encuentro de los romeros y continúa animando a los músicos pero ahora pídeles que toquen “El Campeón” o “La Madelón”. Recordaremos a “Meguí”, la norteamericana bohemia que quiso vivir y morir en Agaete y que como no podía ser menos, el pueblo le condecoró con uno de sus máximos galardones dedicándole un "papagüevo". Cuando al paso de la Rama observes que alguien llora, descubrirás que cada cual siente y expresa la Rama de diferentes maneras y cuando veas que desde alguna casa alguien mantiene un teléfono en mano, respeta, porque al otro lado desde Madrid, París o Venezuela alguien vive una Rama en la distancia pero al fin y al cabo una Rama. Llegará la noche y a las diez en punto otra vez el volador porque ahora empieza la Retreta, el toque de retirada con farolas y bengalas.



*Mañana será día cinco
y se escucharán las salvas:
la Virgen ya está saliendo
y repican las campanas.
Ya viene por los García,
en la Torre la reclaman.
¡Ya pasó los Granaderos!
Entrando en Las Candelarias,
llega a la vuelta del Chorro
y San José la recibe
y todo el pueblo la aclama.*



Y es que día 5 para los de Agaete no hay más que uno, el de agosto. El jolgorio se ha vuelto recogimiento cuando, trasasado

el puente, la Virgen llega a la plaza escoltada por reyunos. Seguramente, desde la reflexión individual, en la vida de cada agaetense y de las personas vinculadas a la Villa, haya momentos propicios para que afloren los sentimientos más sinceros. Pero si existe una cita anual propicia para la reflexión colectiva, no me cabe la menor duda que es el momento de la traca,

ora temor ora emoción cuando, después de los aplausos, sólo, en medio de la gran multitud, un año más sin darte cuenta, delante de ti se planta la historia, tu historia, la mía y la de todos. Porque al final, las celebraciones, tanto en las penas como en las alegrías, no son más que la mera capacidad de un pueblo para encontrarse consigo mismo y compartirlo con los demás, cada cual a su manera. Por eso, allí donde estés, busca un motivo por el que bailar la Rama, da igual, el que sea, pero no dejes que nadie la baile por ti y la llegada de la Virgen al pueblo que nadie la viva por ti.



* Publicado en los periódicos LA PROVINCIA/DIARIO LAS PALMAS Y CANARIAS7, el 3 de agosto de 2002.